

Juegos de lenguaje

Goy 17/01/83

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Pensamos con palabras: el lenguaje es la base de todo pensamiento. De ahí la necesidad del hombre de *bautizar*, de poner nombre a personas, animales, cosas e ideas. Lo que no tiene nombre no existe para nosotros. Vuelvo a recordar el deslumbramiento que, siendo estudiante, me produjo leer el *Tractatus logico-philosophicus* de *Tudwig wittgenstein*, de cuyo nacimiento, en Viena, se cumplen ahora cien años. También hace cien años que nació, en Alemania, *Martin Heidegger*, pero no voy a referirme a él, pues bastante están dale que te pego sobre sus más que posibles vinculaciones con el nazismo, y porque me cansé de tanto *ser para la muerte*, que me sonaba a canción de la Legión o a discurso del Opus Dei. *Wittgonstein* era otra cosa. Madrugó mucho y debió oler, antes que nadie, la tostada que precocinaba el sargento *Hitler*. Se fue a Inglaterra, en donde pasó la mayor parte de su vida, y murió en Cambridge, en donde era profesor. *Wittgenstein* nos enseñó que «un problema filosófico no es algo para lo que se debe encontrar solución, sino que el problema es el resultado del desorden de nuestro propio cerebro», de los nudos que nosotros mismos hemos puesto ahí. La filosofía debe desenredar esos nudos y no intentar descubrir pasajeras verdades. Aunque el método sea complicado, el resultado ha de ser claro, simple: resolver la confusión.

2
Diario 15 28-3-89 Opinión